

Cumbre académica estival de LA NUEVA ESPAÑA en Ribadesella (2)

La inteligencia artificial, oportunidad como herramienta pedagógica, según los rectores

Villaverde llama a «normalizar y desdramatizar» el impacto de las nuevas tecnologías en la enseñanza: «Ayudarán a tomar decisiones»

C. Jiménez / R. Díaz
Ribadesella

«Cada año ven desactualizados sus conocimientos un millón de profesionales del mercado laboral en España. Teniendo en cuenta que las universidades españolas suman 1,5 millones de estudiantes, ese millón es un público potencial para la formación continuada muy importante», destacó Rafael Puyol presidente del consejo de administración de la Universidad Internacional de La Rioja y exrector de la Complutense de Madrid, durante el encuentro de rectores organizado en Ribadesella por LA NUEVA ESPAÑA. Los rectores también aprecian una oportunidad, en ese camino hacia la actualización, en la inteligencia artificial.

Añadió Puyol que la formación continua es un instrumento que ayudaría a superar un déficit actual, el de la relación universidad-empresa. «Tenemos que tener mucha más relación con el mundo empresarial, que nos tiene que decir qué déficits tienen sus profesionales, para así poder actualizar sus conocimientos, capacidades y destrezas. Sería importante que en ese proceso participasen las empresas de forma más intensa que ahora», remató Puyol.

Tras él intervino Juan López-Arranz, exrector de la Universidad de Oviedo: «La formación continuada es fundamental. En el ámbito sanitario es un hecho. ¿Quién la ha monopolizado? ¿Las instituciones públicas? No. Las instituciones públicas han dicho: 'Yo me desposo de ese poder y de esa obligación'. Una circunstancia que han aprovechado «otras entidades, **colegios profesionales**, sociedades potentes...». Asintió Puyol: «Estamos perdiendo ese tren y como nos despidamos van a ser más importantes las instituciones ajenas que desarrollen formación que las propias universidades. Tenemos que ser mucho más proactivos de lo que estamos siendo».

Claro que la formación continua debe aplicarse también a los profesores, porque «lo que les estamos enseñando hoy a nuestros alumnos no vale para mañana», apuntó Zulima Fernández, refiriéndose «no solo a conocimientos, sino también a capacidades y destrezas». La exdirectora de Aneca calificó de «fundamental» que el profesorado asuma, por ejemplo, que la inteligencia artificial «está aquí para quedarse», que debe utilizarse como «instrumento pedagógico» y que hay que enseñar a los alumnos «cómo utilizarla». Mostró su convencimiento



Por la izquierda, José Muñiz, Juan López-Arranz, Ignacio Villaverde, Juan Vázquez, Zulima Fernández, Rafael Puyol y Manuel Villa-Cellino, durante la cumbre académica de Ribadesella. | Luisma Murias

de que la inteligencia artificial obligará a «cambiar completamente el formato» de la enseñanza, aunque «al final tendremos que hacer lo que hemos hecho siempre: espíritu crítico», remachó.

Puyol resumió su visión sobre el impacto de la inteligencia artificial en la enseñanza remediando una frase de Alfonso Guerra: «En cinco años a la universidad no la va a co-

nocer ni la madre que la parió». El rector de la Universidad de Oviedo, Ignacio Villaverde, abogó por «normalizar y desdramatizar» el impacto de las nuevas tecnologías. Recordó «el salto» que supusieron la enseñanza las transparencias y los powerpoint, y auguró que la inteligencia artificial provocará otro salto similar. «No me provoca ninguna preocupación. Tendremos que utili-

zarla con un sentido pedagógico, nos ahorrará un montón de tiempo y de trabajo y nos ayudará a tomar decisiones».

José Muñiz, rector de la Universidad de Nebrija, puso sobre la mesa un debate que juzga «importantísimo»: cómo combinar las enseñanzas online y presencial. «El futuro está en lo híbrido, la mezcla de lo presencial para ciertas cosas y lo

online para otras», opinó Puyol, mientras que Juan Vázquez indicó que quizá «en el medio esté la virtud y haya que combinar unos elementos y otros». Pero «no se puede poner puertas al campo: la Universidad de Oviedo tiene que tener una estrategia digital, porque las privadas las están empezando a tener mejores que las públicas», apuntó.

El exrector de la Universidad de Oviedo apuntó la necesidad de «otra estrategia» de rediseñar «la organización y de los puestos de trabajo, porque las funciones han cambiado». Pero, dicho esto, resaltó que no hay que «caer en el fetichismo de que cada tecnología, cada novedad, cada modernidad es lo definitivo, porque las modas cambian muy rápidamente y los instrumentos no pueden tapar nunca los fines». Su receta: «Para poder manejar bien lo digital, lo online, la inteligencia artificial... tenemos que repensar y redefinir muy bien cuáles son los objetivos de la universidad de dentro de unos años. Y no hay que preguntar solo a los empresarios, sino a la sociedad. Vivimos en una sociedad de bailes 'tiktokeros' y la universidad no puede ir detrás, sino que tiene que influir en la sociedad para que el pensamiento no se pierda, para que la reflexión siga existiendo y para que determinados valores sean objeto de una formación básica. La universidad fue buena cuando fue por delante de la sociedad, no por detrás», remarcó Vázquez.

La disminución de alumnos que registrarán en años venideros las universidades españolas las obliga a buscar «nuevos nichos de actividad», y hay uno al que no se le está prestando demasiada atención, el de la formación continuada, señaló Puyol. «La universidad, que ha apostado hasta ahora prioritariamente por la formación de grado y de postgrado tiene un poco olvidada la formación permanente. Es un nicho importantísimo que estamos descuidando y eso me preocupa», indicó el exrector de la Complutense.

La velocidad a la que avanza la tecnología hace obligatorio estar formándose «continuamente», apuntó Zulima Fernández, exdirectora de la Agencia Nacional de Evaluación y para la Acreditación (Aneca), mientras que Manuel Villa-Cellino, presidente del consejo rector de la Universidad de Nebrija, expuso que su convicción de que en el momento en el que la universidad sea capaz de impartir «mucho formación continua, además de formar mejor a sus estudiantes para un futuro empleo, estará mucho más al día de lo que se necesita en el mundo profesional para la formación de las nuevas generaciones».

Juan Vázquez, exrector de la Universidad de Oviedo, terció augurando que si la universidad pública no se «lanza» a la formación continua «lo harán las universidades corporativas». De hecho, indicó que la universidad pública «ya ha perdido el monopolio» en ese apartado, y el problema es ahora «que está en juego la hegemonía».